

la salud del pueblo, que protejan bien los derechos de éste ante los tribunales, que le orienten bien en las disciplinas humanísticas y que lo encaucen definitivamente hacia un progreso integral con técnicas apropiadas para el desarrollo de sus capacidades industrial y productiva en general.

CAPITULO V

LA ORIENTACION VOCACIONAL EN LA SEGUNDA ENSEÑANZA.

Uno de los problemas que confronta la educación superior es el de recibir prospectos para los estudios profesionales que ignoran los requerimientos de capacidad que exige una carrera determinada, y además, están lejos de saber si los estudios elegidos se acoplan a sus intereses vocacionales.

La falta de armonía entre los estudios y las aptitudes es, indudablemente, una de las causas de los fracasos de los estudiantes. Fracasos que originan, en muchas ocasiones, frustraciones de graves consecuencias ocasionando por otra parte, anomalías en el funcionamiento regular de las instituciones de educación superior, amén de obligar a una inconveniente y antieconómica aplicación de los escasos recursos que se tienen para esta esfera educacional.

El arribo a las escuelas profesionales no se debe seguir haciendo en forma tan poco previsorá. El acceso de los estudiantes a las profesionales debe autorizarse después de un acucioso estudio de las necesidades del medio y de las perspectivas de éxito de los aspirantes.

Las instituciones de educación superior no deben producir profesionistas que no se estén necesitando, menos aún que estén poniendo esfuerzos y recursos en la educación de jóvenes que, por falta de una orientación adecuada, son candidatos a la derrota. Es preciso tener una cierta garantía de éxito. Para ello es necesario que exista un proceso exploratorio de aptitudes para colocar a cada quien en el lugar que mejor rendimiento pueda dar.

La época más conveniente para esta actividad exploradora es la de la adolescencia, etapa de la vida en que se acentúan las diferencias individuales y en que afloran, con mayor relieve, las preferencias vocacionales.

Desde hace mucho tiempo se viene hablando de la urgencia de orientar a la juventud y a los adolescentes para evitarles serios fracasos en la elección de sus carreras, pero no ha pasado de ser una legítima aspiración para bien de los alumnos, de las instituciones de educación superior y de la Patria. Bien poco se ha logrado hacer en la práctica.

Consecuencias del abandono de la orientación escolar y vocacional.

Las consecuencias del olvido de esta finalidad esencial de la educación secundaria han sido tremendas. Multitud de adolescentes han desertado de las escuelas; otros pasean su desesperanza pasándose de una a otra carrera profesional; no pocos se titulan para satisfacer un orgullo personal, pero están dedicados a labores totalmente ajenas a los estudios realizados, etc.

Si debemos considerar como muy lamentable que muchos estudiantes hayan tenido que sufrir las consecuencias de su equivocación al elegir la actividad de su vida, mucho más triste debe parecernos las pérdidas que resiente la sociedad y que experimenta nuestro país con este insensato despilfarro de energías y recursos que merman el progreso de México.

Las contrariedades, vaivenes y peripecias que ha sufrido la educación media, reconocen el mismo origen. Cambios constantes de planes de estudio, modificaciones sin límite de programas de trabajo, bajo rendimiento escolar, reformas frecuentes a los sistemas de organización escolar, se han propiciado en el afán de encontrar un régimen académico que satisfaga las exigencias de una adolescencia que da muestras de enormes desajustes.

Necesidad de que cada estadio educativo responda a sus objetivos.

La educación es un proceso a todo lo largo de la vida del hombre. Los diversos peldaños del sistema educativo nacional deben responder a sus propósitos específicos. Si nos estamos encontrando con serios tropezos en la educación de las nuevas generaciones es porque no se ha logrado que cada ciclo de enseñanza llene satisfactoriamente sus finalidades y cumpla, lo mejor posible, con su cometido.

Una de las premisas para que la educación superior pueda rendir mejores frutos es la de obtener una buena segunda enseñanza, eficaz en sus rendimientos académicos; realizadora efectiva de sus finalidades como institución específica para adolescentes, y de manera especial, que ponga en práctica uno de sus propósitos sustantivos: el encauzamiento vocacional.

Si no se consigue que la enseñanza media supere sus problemas y satisfaga plenamente sus objetivos, la educación superior continuará resintiendo serias deficiencias. Es evidente, también, que si la primaria no llena su cometido, la segunda enseñanza resulte lesionada; y en igual forma, los estudios de primaria resentirán las fallas del ciclo Preescolar. La continuidad de la obra educativa, repetimos, obliga a corregir en el sitio adecuado, los defectos que se observen. Debemos estar ya plenamente convencidos que el procedimiento de los "parches y remiendos", tradicionalmente usado, para subsanar las deficiencias de los diversos estadios de la educación, no corrige los males del sistema.

Observaciones realizadas en nuestras Escuelas Preparatorias.

En un estudio que la Universidad de Nuevo León presentó en la Cuarta Asamblea Nacional de Universidades, celebrada en San Luis Potosí, a fines de 1944, se comprobó: a), que el porcentaje de alumnos de las Escuelas de Bachilleres que tenía calificaciones superiores a "mediano", fué de 65% en 1935-36 y descendió progresivamente a 34% en 1943-44; b).-que el porcentaje de alumnos de dichas escuelas que terminó su Bachillerato en el tiempo normal fué de 62.5% en 1935-36 y de 30.1% en 1943-44; c), que entre el 50 y el 80% de los alumnos tenían calificaciones aprobatorias mínimas en las materias básicas de cada Bachillerato (Anatomía, Fisiología, Zoología, Bo

tánica, en Bachillerato de Ciencias Biológicas; Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría en el de Físico-Matemáticas, etc.) d), que el aprovechamiento de los alumnos en las Facultades (de Medicina, Odontología, Derecho, Ciencias Químicas e Ingeniería) era mediano o menos que mediano en el 45% de los alumnos en los últimos 5 años (con calificación promedio de 60 y 69 o menos), aceptable en el 40% (con calificación promedio de 70 a 79) y bueno sólo en un 15% (con calificación promedio de 80 a 90). Es indudable que lo señalado en este último apartado (d), referente al muy pobre aprovechamiento de los alumnos en las Facultades, resulte una consecuencia inevitable de lo expresado en lo apartado a), b) y c), que se refieren al aprovechamiento en los Bachilleratos. Todo esto nos está expresando, en forma elocuente, que nuestra juventud universitaria está, en general, lastimosamente desorientada y que no decide el rumbo de su vida por vocación, por aptitudes, por afinidades racionalmente demostradas. La anterior aseveración se basa en que las circunstancias existentes en los años en que fue hecho el estudio mencionado, prevalecen aún, pues aunque actualmente no están divididos los estudios de Bachilleratos como lo estaban en aquella época y durante muchos años después, el sistema recientemente adoptado de Bachillerato Unico adolece de muchos defectos -como la gran sobrecarga de materias- que lo hacen nugatorio de su propósito de no apresurar en el estudiante de Bachilleres la decisión sobre su vida futura de profesionista. La antigua y hasta hace muy poco existente división de la enseñanza de Bachilleratos en diversas ramas (Ciencias Biológicas, Ciencias Físico Matemáticas, Ciencias Químicas, Ciencias Sociales), obligaba al adolescente que llegaba, acabando de terminar el llamado ciclo de Enseñanza Secundaria, a escoger por sí mismo la orientación de su vida futura de profesionista, que no era, generalmente, tal orientación, sino lo contrario: desorientación. Sin estudio alguno adecuado de sus aptitudes ni de sus tendencias, sin la intervención de maestros especializados, con miras a definir características psicológicas e intelectuales específicas, sin conocimientos suficientes en las disciplinas fundamentales del pensamiento (Ciencias Físico-Químicas, Ciencias Biológicas, Filosofía, Historia, Lenguas, Geografía, etc.). Sin más brújula que el consejo familiar, o alguna curiosidad insatisfecha o alguna afinidad aparente hacia compañeros de estudio o de diversiones, el imberbe tenía que escoger, forzosamente, entre futuros tan disímiles como cuidar la

La educación es un proceso a lo largo de la vida del hombre. Los diversos períodos del sistema educativo, desde la infancia hasta la adultez, deben responder a sus propias características. Si no estamos concientes de estos hechos en la educación de las nuevas generaciones es porque no se ha logrado que cada ciclo de enseñanza tiene satisfactoriamente sus finalidades y cumpla, lo mejor posible, con su cometido.

Una de las premisas para que la educación superior pueda tener los mejores frutos es la de obtener una buena selección de alumnos, eficaz en sus rendimientos académicos; realizadores efectivos de sus finalidades como institución específica para adolescentes, y de manera especial, que ponga en práctica uno de sus propósitos sustantivos: el encaminamiento vocacional.

Si no se consigue que la enseñanza media supere sus propósitos y satisfaga plenamente sus objetivos, la educación superior continuará resistiendo serias deficiencias. Es evidente, también, que si la primaria no llena su cometido, la segunda enseñanza resulte lesionada; y en igual forma los estudios de primaria resienten las fallas del ciclo Preescolar. La continuidad de la obra educativa, repetimos, obliga a corregir en el sitio adecuado, los defectos que se observan. Debemos estar ya plenamente convencidos que el procedimiento de los "parches y remiendos", tradicionalmente usado, para subsanar las deficiencias de los diversos estadios de la educación, no corrige los males del sistema.

Observaciones realizadas en nuestras Escuelas Preparatorias.

En un estudio que la Universidad de Nuevo León presentó en la Cuarta Asamblea Nacional de Universidades, celebrada en San Luis Potosí a fines de 1944, se comprobó: a), que el porcentaje de alumnos de las Escuelas de Bachilleres que tanta calificaciones superiores a "médiano", fue de 65% en 1932-33 y descendió progresivamente a 24% en 1942-43; b), que el porcentaje de alumnos de dichas escuelas que terminan su Bachillerato en el tiempo normal fue de 62.5% en 1932-33 y de 30.1% en 1942-43; c), que entre el 50 y el 60% de los alumnos tenían calificaciones superiores mínimas en las materias básicas de cada Bachillerato (Anatomía, Fisiología, Zoología, He-

salud de sus semejantes, cuidar de sus derechos ante los códigos vigentes, prepararle medicamentos, fabricarle perfumes o detergentes, colocarle una dentadura artificial, o hacerle una residencia, o trazar un camino, o hacer un puente, etc. Y aunque en la actualidad se cursa en la Universidad el llamado Bachillerato Unico, repetimos que éste no garantiza plenamente una elección bien fundada del rumbo definitivo de la vida de nuestros jóvenes, frustrados frecuentemente en sus aspiraciones y por lo tanto, no útiles íntegramente a la sociedad en que viven. Dos años de Bachillerato, así sea único, no permiten a una Universidad orientar convenientemente a la juventud que recibe y el resultado será que no abundarán buenos guardianes de la salud pública, ni será bien administrada la justicia, ni habrá técnicos eficientes para la industria, ni para el campo ni para otras actividades cuyo desarrollo conveniente es inaplazable necesidad para el progreso integral de la sociedad.

¿Cuáles pueden ser las causas de los hechos señalados? . Indudablemente que son diversas; pero creemos con alguna razón, que una de ellas ha sido la falta de orientación escolar y la total ausencia del encauzamiento de aptitudes y exploración vocacional.

Si consideramos, por otra parte, que muchos de los que han llegado a obtener un título profesional lo conservan sólo como un comprobante de sus merecimientos académicos, pero no ejercen su profesión porque la concluyeron, más que de grado por fuerza de las circunstancias, tendremos que convenir en la urgencia de llevar a la práctica, lo que muchas veces se ha pregonado: **HAY QUE ESTABLECER, CUANTO ANTES, EL SISTEMA DE ORIENTACION ESCOLAR Y DE EXPLORACION VOCACIONAL EN LA ENSEÑANZA MEDIA.**

Conviene recalcar que con ello no sólo se trata de resolver un problema a los estudiantes, motivo que ya justificaría de sobra el propósito; sino que también se está protegiendo a la sociedad, y de manera especial, se evita la inversión equivocada de los modestísimos recursos que se tienen para educación superior.

Ojeada al Sistema de Segunda Enseñanza.

Cuando se habla de segunda enseñanza es prudente advertir - que no se hace alusión, como ordinariamente se cree, sólo a las escuelas - llamadas secundarias, sino a todo el estadio educativo que sigue a la Prima- ria y que antecede a la Profesional, es decir, a lo que en rigor debería lla- marse: "Educación Media".

Como la Enseñanza Preparatoria está encuadrada en la segun- da enseñanza, pensamos que más que hablar de los problemas del Bachillera- to, en forma aislada, debe hablarse de los problemas de la Enseñanza Media.

La Segunda Enseñanza, en nuestro país está formada por las diversas instituciones educativas de carácter postprimario. Las Escuelas Pre- paratorias son, por naturaleza, planteles de educación media.

Muy serios problemas afectan a la Segunda Enseñanza en nues- tro país. No hablaremos de ellos por existir una comisión especial dentro -- del Consejo de Planeación Económica y Social del Estado, que los analizará. Si los tocamos de una manera ligera, es por cuanto se relacionan con las Es- cuelas de Bachilleres.

Los problemas de la educación media, a nuestro juicio, pueden ser examinados desde dos principales puntos de partida:

- a) Atendiendo a los reclamos específicos de los sujetos que se - pretende educar: los adolescentes.
- b) Según las necesidades económico-sociales del medio.

Estos dos enfoques del problema no deben significar el estable- cimiento de puntos de vista divergentes, sino complementarios.